

La “realidad” de lo inobjetual. Sobre *El ser salvaje y el significativo. Hacia un nuevo realismo en fenomenología y en psicoanálisis* de Joëlle Mesnil. Brumaria/Eikasía, Madrid, 2019. (668 págs).

Por Pablo Posada www.pabloposadavarela.com

Recibido 05/07/2019



El ser salvaje y el significativo. Hacia un nuevo realismo en fenomenología y en psicoanálisis (Brumaria, Madrid, 2019), obra de Joëlle Mesnil, se enmarca en la que sin duda es una de las corrientes filosóficas más vigorosas del siglo XX y de lo que llevamos de siglo XXI: la fenomenología¹. Ahora bien, este texto se inserta también en la tradición del psicoanálisis, de la psiquiatría fenomenológica y existencial, y del estudio de la psicopatología en general. Efectivamente, *El ser salvaje y el significativo* dialoga, desde la perspectiva fenomenológica que le es propia, con multitud de orientaciones psicoanalíticas y psicológicas². Sin embargo, más allá de fenomenología y psicoanálisis (que son,

245

Nº 91
Enero
febrero
2020

¹ Este libro de Joëlle Mesnil se sitúa pues en la estela ya trazada por anteriores publicaciones de Brumaria relativas a la fenomenología como *La contingencia del déspota* (2013) traducido por Fernando Comella, o *El cuerpo* (2015) traducido por Alejandro Arozamena, ambos de Marc Richir, o *Estromatología. Teoría de los niveles fenomenológicos* (2015) de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, también coeditado junto con *Eikasía* o, más recientemente, el librito *A Contracuerpo. Bruce Nauman y la fenomenología* (2016) de quien esto escribe. El libro de Joëlle Mesnil puede adquirirse en librerías o a través de la siguiente plataforma: <https://brumaria.net/producto/el-ser-salvaje-y-el-significante-hacia-un-nuevo-realismo-en-fenomenologia-y-en-psicoanalisis/>

² Tema que, evidentemente, tampoco es ajeno a la editorial Brumaria. Citemos el proyecto expositivo *Un modo de organización alrededor del vacío* Brumaria, Madrid, 2010, que recoge el “Seminario 22. RSI.” de Jacques Lacan o las varias publicaciones de Montserrat Rodríguez Garzo: RODRÍGUEZ GARZO, Montserrat; *Esquizofrenias y otros hechos de lenguaje. De la clínica analítica del Macba* (2002 – 2013), Brumaria, Madrid, 2015; RODRÍGUEZ GARZO, Montserrat et al.; *Los Nombres del Padre. En torno a Pepe Espaliú*, Brumaria, Madrid, 2015; o RODRÍGUEZ GARZO, Montserrat; “Políticas de la subversión (Nota para pensar lo perverso)”, in *El arte no es la política / la política no es el arte. Despertar de la Historia*, Brumaria, Madrid, 2015.

digamos, los dos pilares disciplinarios fundamentales de *El ser salvaje y el significante*), la presente obra, situada en los lindes de la fenomenología, toca, además, temas como el arte, la política, la semiótica, pero también la antropología³; campos, todo ellos, que la autora atraviesa aquí desde una determinada interpretación de la fenomenología (inspirada en Marc Richir, aunque no solo) y en acerada polémica tanto con determinadas derivas escleróticas del estructuralismo, como con el realismo científico y sus contrafiguras posmodernas – deconstructivas y relativistas – y es que la autora ha sido una testigo de excepción de la ebullición que vivió el pensamiento francés a partir de los años 60 del siglo pasado (véase la vivacísima “Introducción”). Fe de ello da la enorme cantidad de autores, pertenecientes a múltiples disciplinas, con quienes Joëlle Mesnil discute y polemiza, algunos de los cuales trató personalmente.

¿Qué decir de la autora, de la propia Joëlle Mesnil? Lo cierto es que la mejor respuesta a esta pregunta la ofrece la trepidante “Introducción” que nos brinda la autora. Limitémonos, pues, a añadir algunas pinceladas complementarias.

Tras haber cursado estudios de filosofía, antropología, lenguas escandinavas y psicología, Joëlle Mesnil defendió, en la Universidad Paris VII Denis Diderot, una tesis pluridisciplinar titulada *La desimbolización en la cultura contemporánea*⁴ y que ya manifiesta la amplitud de su proyecto (volveremos enseguida sobre este punto). Durante una veintena de años, ejercerá Joëlle Mesnil en una clínica, ocupándose de pacientes psicóticos. La práctica de la psicoterapia siempre ha acompañado, en su caso, a la investigación. En su itinerario intelectual y profesional, dos encuentros se antojarán decisivos: el primero, al final de los años 70, con el psicoanalista Pierre Fédida. Según cuenta la propia J. Mesnil, gracias a P. Fédida descubrirá toda una serie de pensadores (Binswanger, Maldiney, Gustave Guillaume, E. Straus, J. Schotte) que irán imprimiendo una inflexión fenomenológica a su trabajo. El segundo, a principios de los años 90, con Marc Richir⁵. Al fenomenólogo belga de origen valón dedicará J. Mesnil varios artículos introductorios⁶. De hecho, suyo es el primer artículo

³ Así pues, podría decirse que esta obra urde un diálogo implícito y por desplegar – siquiera por comunidad temporal, geográfica y lingüística – con muchas de las aportaciones que han venido a engrosar el imponente volumen de *Brumaria*, editado por Alejandro Arozamena en 2015, y titulado *El arte no es la política / la política no es el arte. Despertar de la historia*.

⁴ MESNIL, Joëlle; “[La désymbolisation dans la culture contemporaine](#)”, disponible en *Eikasía* n°66, 2015, pp. 525-864.

⁵ Para mayores precisiones, el lector puede consultar el artículo de la autora: “Mi camino hacia Marc Richir”, in *Eikasía* n°66, septiembre de 2015, pp. 455-510.

⁶ Mencionemos también el reciente libro de la autora: Cf. MESNIL Joëlle, *L'être sauvage et le signifiant*, MJW Éditions, 2018. Dicha obra trata de modo más sucinto y menos detallado, en algo menos de la mitad de páginas, algunos de los temas que aquí se exponen de modo pormenorizado. Puede servir de complemento al presente libro. Decidimos, junto a la autora, conservar el título pues, en realidad, esta versión española engloba y rebasa con mucho el texto francés.

jamás escrito sobre Marc Richir (y que recoge este volumen: “La antropología de Marc Richir”). Por lo demás, Joëlle Mesnil ha pertenecido al círculo próximo a Marc Richir, al punto de acoger en su propia casa, tras la jubilación del propio Richir, las sesiones del seminario permanente de fenomenología.

Del camino intelectual de Joëlle Mesnil, del hilo de sus publicaciones, sorprende la pertinaz continuidad del cuestionamiento a pesar de una inmensa variedad temática. Efectivamente, una misma constelación de problemas atraviesa sus textos; de ahí que sus primeras reflexiones sobre la desimbolización en la cultura contemporánea se proseguirán a la luz de esos dos decisivos encuentros solo que, ahora, y precisamente merced a los mismos, declinadas en clave fenomenológica, ayudadas y acompañadas por el estudio de la obra de Marc Richir.

¿Qué decir del presente volumen?

La redacción de los textos que lo componen se extiende sobre una treintena de años. Pueden leerse de modo relativamente independiente, aunque sí guardan cierto orden temático, criterio que la autora ha seguido para agruparlos en capítulos. Advertimos, en todos ellos, dos vectores que se entrecruzan, cada uno de los cuales se estira entre dos polos: 1. por un lado, el vector de tensión entre lo simbólico (i.e. “el significante”) y lo fenomenológico (i.e. “el ser salvaje”), polaridad que constituye la base del sistema filosófico y fenomenológico de Marc Richir, su arquitectónica; 2. por el otro, el vector trazado por la diferencia, más general, entre fenomenología y psicopatología. ¿Cómo articula Joëlle Mesnil ambas disciplinas?

Pues bien, la autora rastreará, en determinadas concepciones psicoanalíticas contemporáneas, una atestación de la pertinencia y necesidad de la arquitectónica fenomenológica de Marc Richir. Sostiene Joëlle Mesnil que el pensamiento del fenomenólogo aporta una suerte de fundamento transcendental a toda una parte de la psicopatología. Aunque lo cierto es que “atestación” o “fundamentación” han de tomarse, aquí, en el sentido fenomenológico de “evidenciar”, de “llevar a la intuición” o “explicitar” lo que estaba envuelto, de manifestar lo recóndito. Joëlle Mesnil muestra, en suma, cómo varios psicoanalistas y/o psiquiatras usan, sin saberlo, determinados conceptos “richirianos”, como si estos hubiesen estado “en función” o en una especie de ejecutividad no temática. Aun cuando ciertos autores no se hayan referido nunca a Marc Richir, son richirianos (o fenomenólogos en el sentido de Marc Richir) sin saberlo (especialmente evocador es, en este punto, el caso de Jean Laplanche).

Así, determinados conceptos fenomenológicos pueden ora manifestarse por su uso (ejecutivo y no temático) en algunos psiquiatras y psicoanalistas, ora manifestarse en negativo, es decir, señalando, desde su falta, su necesidad y urgencia, *brillando*, en cierto modo, *por su ausencia*. Es lo que ocurre en algunas opciones teóricas psiquiátricas o

psicoanalíticas que, en consecuencia, aparecerán como truncas, como aquejadas de unilateralidad, lo cual entrañará – como pone de manifiesto la autora – consecuencias terapéuticas francamente deletéreas. La citada unilateralidad puede inclinarse tanto del lado del “significante” como del lado del “puro fenómeno” o “ser salvaje”. Ambos casos de exclusión de la opción opuesta y totalización de una de las vertientes de la existencia humana (i.e. la simbólica o la fenomenológica) generan distintas falencias humanas, y arrojan terapias dramáticamente insuficientes, cuando no directamente nocivas.

Si gran parte del libro se basa en la fenomenología de Marc Richir, es porque, efectivamente, la psicopatología, como solía señalar el propio Marc Richir, constituye un extraordinario revelador de las estructuras de la subjetividad transcendental. La psicopatología delimita lo específico de una antropología fenomenológica, y la suma fragilidad del sujeto y del sentido. Por todo ello, este texto representa una introducción vivaz y concreta a los aspectos fundamentales de la fenomenología de Marc Richir y – me atrevería a decir – a la práctica de la fenomenología en general. La autora muestra en qué sentido el pensamiento fenomenológico de Marc Richir (y el punto de vista fenomenológico en general) puede ser movilizado en investigaciones de cariz psicopatológico y, con mayor generalidad, antropológico⁷.

¿A qué se refiere el subtítulo? ¿A qué apunta ese “nuevo realismo” en fenomenología y en psicoanálisis? En realidad a la necesidad, para la psicopatología, de tener en cuenta los sutiles pero insobornables órdenes de “realidad” a que – ora del orden del significante, ora del orden del ser salvaje – apuntan fenomenología y psicoanálisis. Emprendiendo la crítica de lo que la propia J. Mesnil denomina “nominalismo exuberante”, muy extendido en el mundo del psicoanálisis (a raíz del posmodernismo y la deconstrucción), desplegará la autora una suerte de “nuevo realismo”. Este nuevo realismo nada tiene de un realismo ingenuo o cientificista, y tampoco se corresponde con lo que hoy suele entenderse, en filosofía, por el mismo término. Es, antes bien, indisociable de una novedosa concepción de la idea de “construcción”. Así, para aquilatar esta “nuevo realismo” o – la expresión es de la autora – esta “tercera vía”, será menester pensar construcciones no ya puramente especulativas sino *específicamente* fenomenológicas. Pero ¿qué son o cómo han de ser estas construcciones “fenomenológicas”? Ahí descansa una de las claves de este nuevo realismo. Son construcciones ancladas en una “*Sache*” (por retomar un término grato a Husserl), enraizadas en una concreción que, en cierto

⁷ En el aspecto, esencial, de introducción al pensamiento de Marc Richir, cumple señalar el importante papel desempeñado por *Eikasía*. De ello se percatará el lector al hilo de la lectura del presente libro, es decir, de cómo la revista *Eikasía* ha sido, durante los últimos años, un órgano de recepción fundamental del pensamiento de Marc Richir. Por lo demás, y como reconoce la propia autora, Joëlle Mesnil, Pelayo Pérez García, actual director de *Eikasía*, ha desempeñado un papel fundamental en la génesis de los textos que componen este volumen: su diálogo con la autora sobre cuestiones de fenomenología, arte, política y psicopatología ha sido constante a lo largo de los últimos años. Ambos han coincidido, desde 2010, en numerosos seminarios del propio Marc Richir o en torno a Marc Richir.

modo, obliga y constriñe al pensamiento, y constituye, para toda construcción, una instancia crítica, un tope de no arbitrariedad.

Si bien se piensa, acariciamos aquí la insoslayable parte de *descubrimiento* que late en toda *invención* si esta es fecunda. Así sucede tanto en psicoanálisis (pensemos en la inventiva de que precisa todo buen psicoanalista) como en el campo de las artes: hay una realidad sutil, no objetual, a la que tan solo cabe acceder *inventando*. Se trata, en suma, de una forma no ingenua de realidad. A esa llamada insistente responden las líneas que siguen: a la intuición de algo “real”, de algo que resiste y que se da bajo figuras distintas, tanto del lado de la fenomenalidad del “ser salvaje” como del lado de la no fenomenalidad o fenomenalidad lacunaria propia del “significante”, vertientes, ambas, irrenunciables para todo humano vivir, y que conforman géneros distintos de “realidad”, con su modo específico de “consistencia”, de resistencia a la voluntad. Pues bien, esa dimensión dual de realidad inobjetual (que muchas veces se descubre o, cuando menos, se recrea inventando, creando, osando) es lo que hace que no pueda decirse *cualquier* cosa aun cuando el “referente” del decir no se halle ante los ojos, no tenga una *presencia* objetual (y, por ende, enteramente tributaria de la institución simbólica), sino antes bien una *insistencia* inobjetual (oriunda del “inconsciente simbólico”, o del orden del “inconsciente fenomenológico”).

En realidad, este libro responde, desde la fenomenología y el psicoanálisis, a un desafío fundamental y, hoy en día, insoslayable; a saber, qué pueda ser pensar con rigor sin por ello renunciar a determinados aportes críticos del pensamiento contemporáneo. “Hoy en día”, es decir, en una época atravesada por la posmodernidad y acuciada por todo género de relativismos, ¿cómo pensar con un rigor que, ante el panorama de delicuescencia contemporánea, no se limite a ser reactivo o reaccionario, es decir, a empuñar cualquier forma de rigorismo impostado o, en suma, extrínseco⁸ a las “cosas mismas” (en el sentido, husserliano, de “*Sachen*”)? “Rigor” es, pues, buscar en lo más hondo de la experiencia, y frente a los excesos relativistas de la posmodernidad, ese limo de consistencias de que se nutre el verdadero pensamiento (así se vierta en prácticas artísticas, políticas o filosóficas)⁹, esas resistencias invisibles de lo *no cualquiera*, de eso que la palabra trata de acercar y acertar

⁸ Como puedan ser las versiones más excesivas y esclerotizadas del estructuralismo o de formas ingenuas y totalitarias de cientificismo.

⁹ A decir verdad, y más allá de cierta afinidad temática, hay una confluencia más profunda de las preocupaciones de este libro con el proyecto editorial, artístico y político de *Brumaria*: hollar terrenos inexplorados, atrevidos, sin estar dispuestos a abandonar el criterio, el rigor y la no arbitrariedad, sin que el precio de una atención a lo por venir sea abrazar un cuodlibetal “valer lo mismo ocho que ochenta”. Atender a lo nuevo, a lo revolucionario, no significa que todo valga o valga, simplemente, por el hecho de ser “novedoso”. Lo cierto es que, en todas las conversaciones – ya tratasen de arte contemporáneo, de política, de filosofía – que he podido tener con Darío Corbeira, fundador de *Brumaria*, no ha dejado de sorprenderme la pertinacia con que el término (y la cuestión del) “rigor” siempre despuntaba, como una piedra de toque última aplicada sin concesiones sobre el resto de los elementos del discurso.

con desigual fortuna, y que *persiste e insiste* ya en el ámbito genuinamente fenomenológico del “ser salvaje”, ya en el orden simbólico del “significante”.

Es el contacto con ese algo real lo que hace que un decir (sea este fenomenológico, psicoanalítico, pero también literario, poético, pictórico, musical o artístico en general) diga *algo* de tal suerte que ese *algo* no sea pura palabrería arbitraria, mera invención vacía o simple “autotelismo” ontológicamente amparado por un “nominalismo exuberante” (las expresiones son de la autora). Pero cuidado: rehusar la invención pura, la ingravidez de las convenciones, el “autobombo” voluntarista de un autotelismo desbocado y autorreferente tampoco ha de arrojarnos en brazos de la opción opuesta, la que supondría la citada recaída en la banalidad de un realismo mostrenco que no quiere reconocer el carácter derivado (y, en últimas, inadvertidamente construido) de sus referentes, mundos y lironos, al ser tributarios de la previa partición significativa y categorización que los adapta a nuestra escala. No. Las “cosas” de este nuevo realismo en psicopatología son sutiles, incómodas, huidizas, atemáticas, inobjetuales, laterales. No son – al menos no directamente – los referentes recortados que corresponden a las cosas que tenemos delante. No son las cosas que blande el “nuevo realismo” contemporáneo (de los M. Ferraris, Q. Meillassoux o G. Harman) cuando, resacosa, una parte de la filosofía contemporánea despierta de esa borrachera de barra libre ontológica en que ha consistido el “nominalismo exuberante” propio de cierta posmodernidad (para acaso caer, de la mano de ese nuevo realismo o realismo especulativo, en una ensoñación aún más grave¹⁰).

No. Ocurre, sencillamente, que esos limos, esas consistencias sutiles y huidizas, esas acreciones espontáneas de sentido se encuentran a una profundidad insospechada, y es aquí donde alcanza pleno sentido la noción de arquitectónica (como multiestratificación de la experiencia o, por referirnos a Ortiz de Urbina, como una “estromatología” que requiere una “teoría de los niveles fenomenológicos” o una “arquitectónica fenomenológica” en el sentido de Richir). De ahí que, para decantar esa tercera vía, y ante las trampas del realismo ingenuo, sea preciso dar ese paso atrás que Husserl llamó “*epojé*” y que recupera la radicalidad de un momento socrático¹¹ esencial a la institución de la filosofía: precisamente el que permite

¹⁰ Me permito remitir, aquí, a quien sin duda es uno de los filósofos más potentes del panorama contemporáneo. Me refiero a Frank Pierobon. Y me refiero, en particular, a la última obra de Pierobon, coescrita con un colega lacaniano: PIEROBON, Frank & FIERENS, Christian ; *Les pièges du réalisme. Kant et Lacan*, EME Éditions, Louvain-la-Neuve, 2017. Esta obra contiene una crítica demoledora del nuevo realismo filosófico y, en especial, del realismo especulativo de Q. Meillassoux. Pues bien, el nuevo realismo fenomenológico que nos propone J. Mesnil es igualmente crítico con el realismo criticado por Pierobon y Fierens, aunque sean otros sus argumentos y otro su anclaje.

¹¹ Este momento socrático de suspensión incondicional constituye uno de los momentos fundantes de esa comunidad ideal a que Husserl se refería con el significante “Europa”, y que significa mucho más que un territorio. Es una suspensión que busca lo real en un ámbito más hondo, menos mediado. Por eso, el destino de esa suspensión del juicio no se resuelve en absoluto en el relativismo. Todo lo

auscultar y sondear aún más hondo esas resistencias laterales, no temáticas ni objetuales. Son estas, desde su inconsutilidad, lo suficientemente “sólidas” y rigurosas como para conculcar el manido “todo vale” sin por ello hacer de la burda realidad cotidiana poco menos que un argumento anti-posmoderno. Así, entre dos excesos ontológicos, el de un realismo plano y unilateral (ciego a toda arquitectónica) y el de un “nominalismo exuberante”, va delineando Joëlle Mesnil la “tercera vía” de un realismo fenomenológico no ingenuo que pone rumbo a esas consistencias “reales”, a esos “alcos” que no son “cualesquiera”, y que han de pautar tanto la práctica teórica y terapéutica del psicoanálisis, como la práctica de la fenomenología misma.

Por último, unas palabras sobre los textos anejos que cierran el volumen. Los tres primeros sitúan a los anteriores, es decir, a los “fenomenológicos” (los que propiamente componen el volumen) en el contexto, más amplio, de la investigación de la autora: una investigación que desborda la fenomenología y el psicoanálisis hacia cuestiones de lingüística, semiótica y, sobre todo, de antropología. Mención especial merecen las interesantísimas referencias de J. Mesnil a los trabajos de André Leroi-Gouhran; he ahí, sin duda, uno de los indiscutibles horizontes de la presente obra y, seguramente, de trabajos futuros. Por ponerlo de otro modo: la cuestión de este nuevo realismo en psicopatología no está exenta de gravísimas consecuencias antropológicas (y, por consiguiente, políticas). Así, por caso, que el ser humano sea capaz de mantener un *contacto* con ese tipo de realidades a que sutilmente apunta la “tercera vía” dibujada por Joëlle Mesnil se revela crucial para la salvaguarda de su propia humanidad. Efectivamente, en una época en que lo humano se ve crecientemente cercado por dispositivos técnicos más y más arrimados, solapados o infiltrados en lo que Husserl llamaba “*Leib*”, cuerpo vivo o carne transcendental, hemos de pensar el carácter irrenunciable de cierto tipo de proto-entidades o concreciones inobjetuales insolubles en objeto técnico o manipulable, inasequibles a toda mercantilización. Las cuestiones que este libro despierta tienen un inevitable destino político y antropológico. Y toda vez que este destino, por inquietantes que se adivinen sus inercias, todavía no está escrito, cabe esperar que siquiera hacerse cargo de los términos del problema tal y como nos lo presenta Joëlle Mesnil ayude a decantarlo de un modo humano o, cuando menos, vivible.

El cuarto y último de los textos anejos, el que cierra el volumen, no es otro que el importantísimo artículo de Marc Richir “Merleau-Ponty, una relación totalmente nueva con el psicoanálisis” en una magnífica traducción de Alejandro Arozamena. Facilitamos con ello al lector el acceso a un texto crucial con el que estas páginas dialogan de modo permanente. Es

contrario. Marc Richir es, desde luego, y al igual que Husserl, un heredero de ese momento socrático. La radicalidad richiriana de la llamada “epojé fenomenológica hiperbólica” busca dar, aquende la realidad instituida, con una consistencia propia del fenómeno, a redropelo de la realidad “instituida”. Pues bien, precisamente ese orden de consistencias es lo que Joëlle Mesnil llama “realidad” (con todas las comillas fenomenológicas que fueran precisas).

incluso aconsejable hacer el esfuerzo de leerlo en primer lugar, a la espera de volver sobre él al final, armados con las claves de lectura que la obra de J. Mesnil nos habrá ofrecido entretanto. Dicho texto de Richir ofrece una de las bases para elaborar esa “tercera vía” antes evocada y contiene una exposición paradigmática de la articulación entre lo fenomenológico y lo simbólico, entre el “el ser salvaje” y el “significante”.